

UNA FUNDACION LAICA, UNA EMPRESA COMPARTIDA

La autora es directora fundadora de Vuselela, el centro de Espiritualidad Ignaciana de Johannesburgo, Sudáfrica. Se capacitó en Guelph, Canadá y tiene un diploma otorgado en Heythrop, Londres. Participó en la Consulta de Roma en el año 2002.

38

Al reflexionar sobre el informe, me impresionan tanto los dones distintivos de la variedad de programas individuales mencionados, como el sentido de que hay mucho en común en los desafíos y las gracias experimentadas mundialmente en este ministerio de Ejercicios Espirituales. Las clases de desafíos que se enfrentan al dar los ejercicios de la Anotación 18 y 19, en la formación progresiva de guías y directores, y en el ministerio colaborador son similares y son indicadores del crecimiento que ha tenido lugar.

Los centros de espiritualidad ignaciana iniciados por los laicos no se mencionan en el informe. Esto fue lo que sucedió en Sudáfrica, donde dos mujeres laicas y yo nos acercamos a la Compañía de Jesús con la idea de comenzar un nuevo proyecto como un emprendimiento colaborador. La Compañía de Jesús aceptó la idea y generosamente estuvo de acuerdo en proveer los fondos necesarios. El número pequeño de jesuitas que habitaban la región y los diferentes apostolados en los que estaban involucrados hicieron que hasta el momento no fuera posible contar con un Jesuita de tiempo completo en el equipo. El equipo principal está formado en su totalidad por laicos que están bien entrenados en espiritualidad ignaciana y cuentan con el apoyo y la experiencia de un jesuita que actúa como consultor del equipo y que da conferencias de teología, como parte del programa de

entrenamiento del centro para los directores espirituales.

El informe (párrafo 11) señala que “los jesuitas consideran a los laicos como colegas en sus ministerios”. No hay duda de que esta es nuestra experiencia y que estamos respaldados y comprometidos con el trabajo. Yo estaría de acuerdo también con el sentimiento expresado en el informe que sostiene que los Jesuitas no se entregan fácilmente a la conversación. Existe un anhelo entre los colegas laicos por compartir más con los jesuitas en el ámbito de la fe. Probablemente, la dimensión sería mayor si hubiese mas oportunidades para los jesuitas y el personal laico de los centros para la espiritualidad para rezar juntos y compartir algo de sus experiencias – probablemente en ocasionales retiros conjuntos.

Entrenamiento de directores en los Ejercicios de la Anotación 18 y de la Anotación 19

El Centro para la Espiritualidad Ignaciana en Sudáfrica (Vuselela) ya está transitando su quinto año y se comienzan a ver los frutos de los programas de entrenamiento para guías de plegaria y directores espirituales. El informe (párrafo 2) destaca el problema que surge cuando “los colegas que están bien preparados para acompañar los Ejercicios Espirituales de la Vida Cotidiana, casi por accidente, guían a las personas a tomar decisiones serias que afectan sus vidas, decisiones tales como el cambio de carrera o el comienzo de una relación seria”. Nuestro programa distingue explícitamente entre los ejercicios de la Anotación 18 y los ejercicios de la Anotación 19 y el entrenamiento que se necesita para acompañar a los ejercitantes en cada uno de estos caminos. Ofrecemos dos programas diferentes, uno para el entrenamiento de guías de plegaria y otro más avanzado, de entrenamiento profundo, para aquellos que desean dar los ejercicios de la Anotación 19 y acompañamiento espiritual progresivo.

Los ejercicios de la Anotación 18 se dan comúnmente aquí utilizando el modelo de la Semana de oración guiada (se ofrecen también Días de recogimiento. La Semana es un retiro dirigido en la vida ordinaria, los ejercitantes se comprometen a rezar cada día y a encontrarse diariamente con el guía de plegaria. Aquellos entrenados como guías de plegaria tienen conocimientos y experiencia de las diferentes formas de rezar, incluyendo la

Lectio divina, la contemplación del Evangelio y el examen de conciencia. Se los entrena en las habilidades básicas para escuchar y están capacitados para acompañar a otros durante la experiencia semanal de la plegaria. Un director espiritual con experiencia supervisa a los guías de plegaria durante la semana. Los guías son conscientes de que han sido entrenados para un ministerio específico y limitado y que el ayudar a las personas a tomar decisiones importantes en la vida está fuera de la órbita de su entrenamiento. Si los ejercitantes necesitaran ayuda, los guías los enviarán a hablar con el director espiritual para un acompañamiento progresivo que podría llevarlos a hacer los Ejercicios de la Anotación 19.

Aquellos que están entrenados para el trabajo de dirección espiritual progresiva y para dar los ejercicios de la Anotación 19 reciben un entrenamiento más amplio. Los entrenados deben haber hecho los Ejercicios Completos

*encontrarse
semanalmente durante
cuatro horas durante un
periodo de dieciocho meses*

de acuerdo con las Anotaciones 19 o 20 y también el entrenamiento en plegaria guiada o su equivalente antes de inscribirse en el programa. El programa consta de cuatro componentes clave que se enfatizan a cada paso: reflexión facilitada acerca de la experiencia propia de hacer los Ejercicios, la teología que apuntala los Ejercicios, el papel del director en cada una de las

Semanas (prestando especial atención a las Anotaciones) y la experiencia práctica de dirigir a una persona a través de los ejercicios de la Anotación 19 bajo estricta supervisión. También se encaran otros tópicos tales como los temas psicológicos y los Ejercicios, la inculturación y el trabajo ecuménico con los Ejercicios. El programa consiste en encontrarse semanalmente durante cuatro horas durante un periodo de dieciocho meses, además de recibir supervisión personal de manera regular. Aquí, los ejercicios de la Anotación 19 se ofrecen casi sin excepción a aquellos que han estado en dirección espiritual durante un tiempo y el director espiritual los invita a hacer los Ejercicios.

Otra función importante en el programa de entrenamiento para directores espirituales ha sido la de mantener la autenticidad de los ejercicios espirituales. Cuando comenzamos a ofrecer el programa, descubrimos un pequeño grupo

de metodistas que ya habían hecho los ejercicios y estaba acompañando a otros pero no tenían conocimiento suficiente de la dinámica y la teología de los ejercicios. No tenían entrenamiento alguno ni contacto con los jesuitas. Sólo uno de ellos sabía que los Jesuitas tenían relación con los ejercicios. Nos dimos cuenta de lo importante que había sido el programa para dar la formación profunda necesaria a las personas que estaban recibiendo una versión inexacta de los ejercicios sin saberlo.

El informe menciona programas de mayor alcance que son activamente ecuménicos. Nuestra experiencia ha sido que, mientras no comenzamos con un enfoque ecuménico, los cristianos de las Iglesias metodista, bautista y anglicana han resonado profundamente con la Espiritualidad Ignaciana. Algunos han hecho los Ejercicios de la Anotación 18 y otros han hecho los Ejercicios Completos y el entrenamiento que les permite trabajar como directores espirituales. Es irónico que haya habido un deseo considerablemente mayor para realizar los ejercicios por parte de los protestantes (que también se sienten cómodos con los directores espirituales laicos) que por parte de los católicos romanos que necesitan mayor persuasión para llevar a cabo una semana de plegaria u otros ejercicios ignacianos simples.

Mantenerse conectado

Las publicaciones sobre espiritualidad ignaciana tienden a ser caras dado el tipo de cambio y, por lo tanto, de difícil acceso en Sudáfrica. Una notable excepción es el *CIS (Revista de Espiritualidad Ignaciana)*, que nos mantiene en contacto con los últimos avances en espiritualidad ignaciana en el mundo. El nuevo arancel de suscripción de El Camino para los países en vías de desarrollo es conveniente y nos permite comprarlo. El contacto internacional es muy importante ya que tendemos a estar aislados de otros cuando trabajamos. Las conferencias de Roma, en las que participé en el año 2002 fueron de extrema ayuda. Resultaba alentador ver a otros luchando con temas similares en el área de asociación laico-jesuita y los Ejercicios y sentirse parte de una comunión más grande de personas comprometidas mundialmente con la espiritualidad ignaciana.

El encuentro de Roma del año 2002 resultaron en una toma más profunda de conciencia de nuestro equipo con respecto a la importancia de una mayor

colaboración entre los diferentes grupos ignacianos tales como la CVC, la JRS y los Voluntarios Jesuitas en Sudáfrica, y los Jesuitas. Fuimos anfitriones de un gran encuentro en Julio de este año, en el que el Padre Tetlow fue el orador clave, en un intento por conectar a la gente de estos grupos. Juntar a las personas para discutir los temas emergentes en el ámbito nacional e internacional me parece un punto crítico en el proceso progresivo de reflexionar sobre nuestra experiencia – una pieza clave de nuestra forma de ser ignaciana. La visita del Padre Joe Tetlow también nos brindó la oportunidad de discutir temas importantes y delinear las experiencias de otros en áreas tales como la formación de guías y el entrenamiento para dar los Ejercicios de la Anotación 20 (que ofreceremos por primera vez el próximo año).

La formación continúa del equipo principal es vital, especialmente en áreas tales como la supervisión (a la que se hizo referencia en el informe como consejeros) a aquellos que dan los Ejercicios de la Anotación 19 y de la Anotación 20. Los programas como este no están disponibles en Sudáfrica. Es extremadamente caro enviar miembros del equipo principal al exterior para una posterior formación, y por lo tanto la formación progresiva de los directores espirituales, especialmente de aquellos que están formando nuevos directores, no ofrece poca dificultad.